

LA PAREJA "ESPEJO", VIOLENCIA EN LA RELACIÓN NARCISISTA

VERÓNICA GUERRERO HUESCA

Licenciada en Psicología. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Correo electrónico: vhuesca@hotmail.com

Recepción: 19 de diciembre 2020/ Aceptación: 21 de agosto de 2021

RESUMEN

El presente artículo pretende describir cómo es que los sujetos con patologías narcisistas se relacionan con su objeto de amor. Siendo que el interés de esta investigación surge a partir de la experiencia clínica con pacientes que acuden a terapia psicoanalítica por problemas de violencia en su relación de pareja. Durante el abordaje terapéutico de estos pacientes, se ha observado que presentan patologías narcisistas y, debido a ello, la hipótesis central de este escrito es que puede existir una relación entre el narcisismo patológico y la violencia en la pareja. A través de la revisión de un conjunto de conceptos teóricos sobre el narcisismo y la relación de objeto, así como la aplicación de los mismos en el caso clínico de una pareja en la que prevalece la violencia. Se trata de dar cuenta, cómo una patología narcisista afecta la relación con el objeto, en el sentido de verlo como un espejo de sí mismo, lo implica una idealización e identificación con el objeto al mismo tiempo. Tal situación da pie al surgimiento de un pacto narcisista que sostiene la relación de violencia.

PALABRAS CLAVE: Narcisismo, pacto narcisista, pareja, relación de objeto, violencia.

SUMMARY

This article aims to describe how subjects with narcissistic pathologies relate to their love object. The interest of this research arises from the clinical experience with patients who go to psychoanalytic therapy for problems of violence in their relationship. During the therapeutic approach of these patients, it's been observed that they present

narcissistic pathologies, and due to this, the central hypothesis of this writing is that there may be a relationship between pathological narcissism and intimate partner violence. Through the review of a set of theoretical concepts about narcissism and the object relationship, as well as their application in the clinical case of a couple in which violence prevails. It is about realizing how a narcissistic pathology affects the relationship with the object, in the sense of seeing it as a mirror of itself; it's implied by an idealization and identification with the object at the same time. Such a situation gives rise to the emergence of a narcissistic pact that sustains the relationship of violence.

KEY WORDS: Couple, Narcissism, object relationship, violence, narcissistic pact.

RÉSUMÉ

Cet article vise à décrire comment les sujets atteints de pathologies narcissiques se rapportent à leur objet amoureux. Car l'intérêt de cette recherche découle de l'expérience clinique avec des patients qui vont en thérapie psychanalytique pour des problèmes de violence dans leur relation. Lors de l'approche thérapeutique de ces patients, il a été observé qu'ils présentent des pathologies narcissiques, et de ce fait, l'hypothèse centrale de cet écrit ; est qu'il peut y avoir une relation entre le narcissisme pathologique et la violence conjugale. A travers la revue d'un ensemble de concepts théoriques sur le narcissisme et la relation d'objet, ainsi que leur application dans le cas clinique d'un couple où règne la violence. Il s'agit de réaliser comment une pathologie narcissique affecte le rapport à l'objet, au sens de le voir comme un miroir de lui-même, elle est impliquée par une idéalisation et une identification à l'objet à la fois. Une telle situation donne lieu à l'émergence d'un pacte narcissique qui entretient le rapport de violence.

MOTS CLÉS : Couple, Narcissisme, relation d'objet, violence, pacte narcissique.

INTRODUCCIÓN

La relación de objeto es un tema fundamental cuando hablamos de narcisismo. En la teoría, se han descrito las afectaciones que se llegan a manifestar cuando existen pa-

tologías narcisistas. El sujeto tiene dificultades para establecer una relación con el otro, ya que ese objeto suele ser un espejo de sí mismo. Cuando en las parejas existen patologías narcisistas en alguno de sus miembros, o en ambos, la relación entre ellos puede llevarlos a conductas violentas, debido a la dificultad en la relación de objeto.

En este artículo presentamos el caso de una pareja: Carlos y Lucía, que acuden al consultorio a buscar ayuda para solucionar los problemas en su relación. Conforme avanzaron las sesiones, se fue desplegando una cierta patología narcisista en cada uno de ellos, lo cual dificultaba su relación.

Para lo que se intenta estudiar en esta investigación, sólo se analiza la actuación de Lucía en la relación de pareja. Ya que, como iremos viendo, Carlos era como un espejo de sí misma. Cabe aclarar que el abordaje de dicha pareja no se trata de un estudio de caso, sino sólo el análisis de una viñeta clínica. Por lo que las interpretaciones psicoanalíticas que se realizan no pretenden hacer un análisis extensivo de todo lo que les acontece a los miembros de la pareja, sino ilustrar la dificultad para establecer una relación con el objeto cuando se tiene una patología narcisista, y mostrar cómo ésta dificultad de relacionarse con el objeto impacta de tal manera en la relación de pareja, que se vuelve una relación violenta.

Se propone que, mediante el estudio del modo en que los sujetos con patologías narcisistas se relacionan con el objeto, las dificultades en este punto puedan ser detectadas de forma más certera, para así poder establecer una mejor dirección de la cura, en aquellas parejas que acuden en busca de ayuda para solucionar sus conflictos de violencia.

Es de suma importancia que se continúe trabajando en este tipo de situaciones, ya que es frecuente que las parejas que se encuentran inmersas en alguna situación de violencia, sea ocasionada por esta dificultad con el objeto; y que si son detectadas a tiempo, es posible trabajar con cada uno de los integrantes el conflicto que generó esa patología narcisista.

Se comenzará con la definición de los conceptos fundamentales del narcisismo y la relación de objeto, así como la teorización de las ideas de Freud, S., Klein, M., Chami-
zo, O., Green, A., Hornstein, L. y Nicoló, A. para después ilustrar dicho recorrido con la
viñeta clínica de Lucía y Carlos.

NARCISISMO

Antes de abordar el caso clínico de la pareja que acudió a consulta, y con ello intentar
explicar lo que está detrás de su relación de violencia, es necesario realizar primero el
siguiente recorrido teórico:

El término narcisismo fue utilizado por Freud en el año de 1914 [1] para designar aque-
lla conducta por la cual, un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que
daría al cuerpo de un objeto sexual. Lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo
mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena. Dicho narcis-
ismo es inevitable en el desarrollo del sujeto, ya que precede al amor hacia otros. El
niño progresivamente sustrae parte de su amor a sí mismo, para dirigirlo primero hacia
los padres y después hacia los demás.

Freud [1] hace la diferencia de las energías psíquicas; libido yoica y libido de objeto,
que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles, y sólo
con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido,
de una energía de las pulsiones yoicas.

Hornstein en 2015 [2] va un poco más allá cuando habla de la clínica del narcisismo y
de su concepto. Refiere que actualmente el narcisismo se sitúa entre los extremos de
la sobreinvestidura que produce la neurosis y la subinvestidura que produce la psico-
sis. Considera algunos ejes que organizan su clínica, como: el sentimiento de sí (los
cuadros borderline, paranoia y esquizofrenia), el sentimiento de estima de sí (depresión
y melancolía), la indiscriminación objeto histórico - objeto actual (elecciones narcisis-

tas, diversas funciones del objeto en la economía narcisista) y el desinvertimiento narcisista (clínica del vacío).

Menciona que el narcisismo remite a varios tipos de afecciones, desde las depresiones sostenidas por la afectación del sentimiento de estima de sí hasta la esquizofrenia o paranoia, cuya problemática está centrada en la consistencia del sentimiento de sí.

Plantea, además, que el paradigma actual sobre lo que acontece en la práctica clínica no es el mismo que regía la elaboración de la teoría freudiana, siendo imprescindible poner en tela de juicio dichos paradigmas de base. Elegir nuestros objetos de estudio y método clínico libremente no es rechazar todo condicionamiento, en todo caso es aceptar sólo los imprescindibles. Pensar al yo, no sólo como instituido, sino también como instituyente, destaca su capacidad de innovación. El yo no sólo tiene como meta la adaptación a la realidad, sino también puede intervenir en el mundo exterior, alterándolo y produciendo deliberadamente aquellas condiciones que posibiliten la satisfacción.

Para Green en 1986 [3], el narcisismo es de alguna manera un paréntesis en el pensamiento de Freud. Antes del narcisismo fueron las pulsiones de autoconservación, después de él, las pulsiones de muerte. El narcisismo resulta de la libidinización de las pulsiones yoicas, que hasta ese momento se consideraban empeñadas en la autoconservación. Llevar la sexualidad al interior del yo, fue un gran salto en el concepto del narcisismo. Freud entendía que la perturbación fundamental de la psicosis provenía de ese retiro de la libido, que hallaba más satisfacción donde había encontrado asilo, que en la aventura de la libido de objeto.

Para Chamizo, O. en 2019 [4], no existe texto metapsicológico que no esté entretelado por varias vías con la problemática del narcisismo. Señala que uno de los efectos de la construcción del narcisismo es el establecimiento de un tipo de fronteras que permiten la vivencia de la unidad y permanencia yoica, así como la diferencia entre las experiencias del adentro y del afuera. A partir de estas características se puede revelar en la clínica del narcisismo cómo dichas fronteras están desdibujadas, o están constituidas

sin reconocer la diferencia con el otro, lo que es llamado “el complejo del Prójimo”. Chamizo piensa las problemáticas narcisistas como figuras-tipo, en tanto es la constitución de las fronteras la que se encuentra comprometida.

Las investiduras de objeto son llamadas exigencias pulsionales, así la libido objetal y la investidura de objeto serán determinantes, porque el objeto de la pulsión es contingente, de ahí que siempre habrá un objeto nuevo por venir, un objeto para ser investido. La no fijeza de este objeto revela su propia ausencia. Será la libido narcisista la que intente fijar al objeto, pero lo hará con el costo de convertirlo en un espejo. En realidad, el conflicto entre la libido narcisista y la libido objetal es el mismo conflicto entre el anhelo de lo Uno y la irreductibilidad de lo Otro.

Estas teorías tienen en común la explicación del movimiento que hace la libido, primero en un tiempo temprano la libido está colocada sobre el yo mismo, para luego realizar un movimiento y dirigirla hacia el exterior, depositarla en un objeto, en un otro. En algún momento de este proceso, este movimiento puede verse afectado por fallas en relación con los padres, principalmente con la madre. Esta situación produce una fractura en el narcisismo constitutivo del yo, lo que puede ocasionar una patología narcisista.

De ser así, esta patología narcisista afecta la relación de objeto, y con ello, como enseguida veremos, pueden aparecer conductas violentas entre la pareja.

OBJETO

El diccionario de psicoanálisis define la noción de objeto bajo tres aspectos principales:

- A) Como correlato de la pulsión: es aquello en lo cual, y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción. Puede tratarse de una persona o de un objeto parcial, de un objeto real o de un objeto fantaseado.*
- B) Como correlato del amor (o del odio): se trata entonces de la relación de la persona total, o de la instancia del yo, con un objeto al que se apunta como to-*

alidad (persona, entidad, ideal, etc.), (el adjetivo correspondiente sería «objetal»).

C) En el sentido tradicional de la filosofía y de la psicología del conocimiento, como correlato del sujeto que percibe y conoce: es lo que se ofrece con caracteres fijos y permanentes, reconocibles por la universalidad de los sujetos, con independencia de los deseos y de las opiniones de los individuos (el adjetivo correspondiente sería «objetivo» (258) [5].

RELACIÓN DE OBJETO

Y ya que hablamos de objeto, retomamos la teoría de Klein, M. en 1988 [6] para explicar las relaciones objetales. Klein en 1988 [6] afirma que las relaciones de objeto existen desde el comienzo de la vida, siendo el primer objeto el pecho de la madre, escindido en un pecho bueno (gratificador) y un pecho malo (frustrador). Esa escisión conduce a una ambivalencia de amor y odio. La relación con el primer objeto implica su introyección y proyección, así las relaciones objetales (de objeto) son modeladas por la interacción entre esta introyección y proyección, entre objetos y situaciones externas e internas. De estos procesos surge la construcción del yo y del superyó, así como el advenimiento del complejo de Edipo en la segunda mitad del primer año.

Ahora bien, al considerar dichos planteamientos, se podría deducir, que la etiología de la patología narcisista en el caso de Lucía pudo haberse gestado en ésta edad temprana, ya que la relación con la madre se vio afectada cuando ésta fue abandonada por el esposo. Lucía de niña tuvo que vivir situaciones confusas relacionadas con la presencia y trato de su madre.

Klein [6] formula que desde un inicio el impulso destructivo se dirige hacia el objeto parcial y se expresa primeramente en fantasías de ataques al pecho de la madre. Los temores persecutorios que surgen de estos impulsos del niño son de gran importancia para el desarrollo de la paranoia y la esquizofrenia. Este periodo temprano está definido como "fase persecutoria" y luego como "posición paranoide", y preceden a la posición depresiva.

Aunque el resultado de la posición depresiva depende de la elaboración de la fase precedente, tiene un papel central en el desarrollo temprano del niño. Pues, con la introyección del objeto como un todo, la relación objetal del niño se modifica de manera fundamental. Esto influye también de forma crucial para la estructura consecuente de neurosis o psicosis.

De acuerdo con esta teoría objetal, se puede añadir que se conoce muy poco de la estructura del yo temprano. Éste carece de cohesión y existe una tendencia a la integración alterna con una tendencia a desintegrarse, a hacerse pedazos. Fluctuaciones características de los primeros meses de vida.

PACTO NARCISISTA Y ELECCIÓN DE OBJETO

Chamizo en 2019 [4] recuerda a Freud en Introducción del narcisismo [1], cuando plantea las formas de elección de objeto, en particular las narcisistas. La elección de objeto se da en función de una idealización, donde el objeto viene a ser, entre otras cosas, una pantalla en la que se pone algún tipo de ideal narcisista. Se trata de un espejismo, pero también de un juicio que deviene falso al sucumbir al afán de la idealización. Ese afán no es otra cosa que la imposibilidad de sustraerse a la captura narcisista que se produce cuando el sujeto sólo puede sostenerse en la materialidad del objeto. Toda idealización es una forma de materialización narcisista del objeto.

Para Freud [1], la idealización borra la frontera entre el yo y el objeto, de tal manera que, éste último llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo; esto implica que el sentimiento de sí está sostenido en buena parte, en-desde el objeto. Por ello, la mención de autosacrificio, más que apuntar a la desaparición, supone la ofrenda del mismo yo al objeto.

Freud [1] hace una distinción respecto a la diferencia entre identificación e idealización y entre la constitución de la masa y la servidumbre enamorada. En la primera, Freud propone que el objeto se coloca en el lugar del ideal del yo, pero en la servidumbre

enamorada el objeto va a ocupar el lugar del yo, lo cual trae como consecuencia, el silenciamiento del ideal del yo.

Quizás es justo en la modalidad de los pactos narcisistas, que se produce a la vez investidura de objeto e identificación (narcisista) con él. Es como si se produjera un doble registro en ese pacto: por una parte, la investidura se sostiene y es capturada desde el objeto que se impone, y al mismo tiempo que esto da lugar, en otro registro casi onírico, ocurre la identificación narcisista.

En esto consiste el pacto narcisista. El sujeto adquiere existencia en tanto que sostiene al otro-semejante como el único objeto posible, lo que especularmente le da existencia al propio sujeto. Este pacto no se da ni se realiza por medio de ninguna producción de fantasía y tampoco es el resultado de la pregunta en torno al deseo del Otro. Al contrario, justo lo que ahí no hay es deseo y fantasía con relación al otro. El pacto es el resultado de la desestimación, y tiene como consecuencia sostener a otro-semejante cuya presencia producirá la ilusión-experiencia de que sí hay deseo y fantasía en el otro.

Se ama, según el tipo narcisista, [1]:

- Figura A: A lo que uno mismo es (a sí mismo)
- Figura B: A lo que uno mismo fue
- Figura C: A lo que uno querría ser y,
- Figura D: A la persona que fue una parte del sí mismo propio.

No hay mayor soledad que la que puede experimentar un sujeto ante un objeto narcisista del cual es rehén, soledad narcisista pautada por el silencio y la ausencia de la fantasía, así como del deseo. Soledad avasallante que neutraliza toda posibilidad de deriva pulsional, y que lleva al sujeto paradójicamente a requerir la presencia material de objetos que posibiliten un mínimo de esa deriva. No importa si se trata de personas-objeto, objetos inanimados u objetos tóxicos. Lo importante es la materialidad de un objeto que supla la imposibilidad de la fantasía.

En las cuatro modalidades propuestas por Freud, se parte de un mismo enunciado: se ama. En la clínica del narcisismo se trata de un acto de obediencia y sumisión al objeto. En las figuras tipo no hay yo ideal y por lo tanto tampoco ideal del yo. Es por eso que el sentimiento de sí sólo tiene como fuente la satisfacción de la libido de objeto. La ausencia de esta dará lugar a un no sentimiento de sí, la cual se expresa como vacío, no existencia, ausencia de sentido, alexitimia, despersonalización, etc.

Figura tipo A: Se ama lo que uno mismo es (A sí mismo).

Si bien el presente atrapado en la presencia del otro semejante es el tiempo que domina en todas las figuras tipo, será en la figura A donde esta característica pautará la subjetividad. Esta subjetividad está sostenida en el ejercicio de la pulsión anal-sádica de una imagen idolizada.

Algo que determina a la figura tipo A es que el bebé, el infans, no es libidinizado. Más que otro prójimo para éste infans, hay otro-prójimo para quien es nadie. Infans sin rostro, infans no sujeto. Esa cosa creada, es un uno, sólo en la medida en que puede pararse ante el otro. Únicamente así tiene la sensación de existir y sólo así se puede sostener. De ahí el pacto: ser un yo idolizado para existir en el reflejo que le devuelve el otro prójimo. Al no poder ser más que ese yo idolizado, el sujeto empleará sus recursos narcisistas, apuntalados en la pulsión anal, para ser mirado como tal a través de los subsecuentes otros-espejo. No puede no ser visible, no puede no ser admirado, no hay tiempo para la intimidad.

El cuerpo viene a ser uno de los objetos espejo más importantes en esta figura tipo, por lo que hay que dominarlo, incluyendo a la sexualidad. Es una posesión al igual que los otros objetos espejo y cualquier falla en el dominio revelaría la nada que cubre ese yo idolizado. No hay referencia libidinal a un pasado que se pueda historizar a partir del discurso del otro, pero todo el tiempo habrá alguien o algo que arrebató aquello que puede causar el brillo en la mirada del otro semejante. De ahí la violencia siempre presente y dirigida a eso que otro arrebató.

VIOLENCIA EN LA PAREJA

En ocasiones se habla de la violencia de pareja como un modo de relacionarse, una modalidad de vínculo que se encuentra basada en la violencia, ya sea física o psíquica. Representa el núcleo duro de la vida real y fantasmática de los dos miembros de la pareja.

Viñeta de un caso clínico

Una pareja que llamaremos Lucía y Carlos, se presentan a la consulta con una problemática de infidelidad constante por parte de Carlos. Siendo él más chico que ella, se comporta como si le estuviera haciendo un favor al estar con ella, pues en repetidas ocasiones, Carlos señala que no puede dejarla porque ella “se moriría sin él”.

En esta relación, Lucía menciona que no puede embarazarse y que además es 8 años mayor que Carlos. Lucía reclama constantemente a Carlos sus infidelidades y le echa en cara que sin ella, él no es nada, ya que es ella quien lo ha apoyado para salir adelante tanto económica como emocionalmente. Carlos, quien no se siente atraído sexualmente por Lucía, pero dice intentar protegerla a toda costa porque la ve emocionalmente dependiente de él, por su edad y por su incapacidad para tener hijos. Lucía es la que cubre con los gastos de la vida en pareja, de manera que es ella la que asume el sostén económico. La pareja sólo se podía mantener en la medida en que ella aceptara las infidelidades, así como la carga económica, justificado en el hecho de que ella no podía tener hijos. Lo cual actuaba como algo significativo, porque la ubicaba a ella en un nivel inferior a él.

La violencia psíquica era constante: desvalorización, humillaciones por parte de la amante en turno, hijos fuera de la relación y la actualización permanente de un discurso en el que Lucía no servía para nada. En contraparte, ella en su afán de demostrar que servía para algo, y evitar que se fuera de su lado, decía: *“Yo le he dado todo, lo he apoyado siempre, aun cuando su familia ni siquiera ha estado. Acuérdate, Carlos, cuando tu familia se quedó sin trabajar, yo los ayudé a todos”*.

Con todo lo anterior, podemos preguntarnos: ¿Qué es lo que sostiene una relación de ese tipo, si tenemos en cuenta que no hay bienes o hijos de por medio que puedan pautar una conducta tan humillante para ella? La permanencia del vínculo entre Carlos y Lucía, a pesar de la violencia y el maltrato que él ejerce sobre ella, se puede entender a través de la clínica del narcisismo, dado que hay indicios que nos hacen suponer que Lucía presenta una patología narcisista, entendida ésta como la falta de fronteras que permiten la unidad y permanencia yoica. Y es que los actos de humillación y sumisión de Lucía hacia a su objeto de amor, en éste caso Carlos, evidencian cómo él se encuentra sobreinvestido, a tal grado, que interpretamos que termina ocupando el lugar del yo de Lucía, lo cual trae como consecuencia el silenciamiento del ideal del yo. En otras palabras, se articulan identificación e idealización en la forma en la que Lucía ama a Carlos.

Entonces, lo que encontramos en esta viñeta clínica, es un vínculo que se mantiene a través de un pacto narcisista, en tanto se produce al mismo tiempo una investidura de objeto y una identificación (narcisista). Es mediante este pacto narcisista, que Lucía adquiere existencia, en tanto que sostiene a Carlos como el único objeto posible de amor, lo que especularmente le da existencia.

Lo anterior puede explicar el por qué Carlos manifiesta que Lucía “se moriría sin él”, así como el hecho de que ella tolere la violencia de Carlos, porque aun cuando está el sufrimiento de por medio, hay una incapacidad de los miembros de la pareja para tolerar la separación. Es posible que la violencia y el sufrimiento que emana de ésta, sea la ligazón mediante la cual se sostiene ese pacto. Así es que se observa cómo una pareja joven que no debería tener mayor problema para la separación, es decir, no hay bienes en común o hijos, no logran separarse y están vinculados por la violencia.

Para Nicolò, A. [7], la hipótesis que resulta más evidente para explicar éste tipo de casos, es que la violencia nace de un vínculo compensatorio compartido por la pareja, que tiene una función de defensa con un funcionamiento muy primitivo, y en la mayor

parte de los casos, depresivo, con el que ellos no pueden tomar contacto y en el que evitan pensar a través de la actuación. En estos casos, no se trata de celos o de miedo al abandono, que es lo que muchas veces estas personas aducen para justificar su comportamiento, sino que está en juego la identidad personal, que parece amenazar cierto tipo de funcionamientos.

A través de múltiples estrategias inconscientes, el vínculo entre los miembros de la pareja, alternativamente víctima y persecutor, genera un clima de encierro, en el que las comunicaciones normales son malentendidas.

CONCLUSIONES

Después de este recorrido por las diferentes teorizaciones acerca del vínculo que establecen los sujetos con patologías narcisistas, y de vincularlo con algunas dificultades que resultan cuando establecen una relación de pareja, se puede adentrar más a detalle sobre la relación que existe entre el modo de vincularse de una pareja, basado en la violencia y la dificultad para establecer relaciones de objeto no patológicas, cuando los sujetos tienen una patología narcisista.

Como se mencionó, la dificultad para separarse del objeto es porque les da razón de existencia. Chamizo [4] lo describe como fronteras desdibujadas entre el yo y el otro. De ahí la dificultad de Lucía para dejar a Carlos a pesar de todo lo que padece a su lado. Lucía siente que desaparece. Ocurre un desdibujamiento de las fronteras, como marca el autor, y siente que va a dejar de ser, que va a desaparecer de tanto dolor. Está de por medio el ser, es cómo si Carlos fuera un espejo que le es indispensable para poder verse.

Este escrito es un primer abordaje a este tipo de patología narcisista, aún es mucho el trabajo que debe seguirse haciendo en el espacio analítico con dichos pacientes, con la finalidad de seguir esclarecido el tipo de elección de objeto que llevan a cabo; pero, sobre todo, indagar sobre el pacto narcisista que asumen con la pareja, en tanto es a partir de éste que devienen las bases para su relación.

Es importante destacar que no todas las elecciones de objeto están condenadas a la violencia como forma de relación, ni todos los pactos narcisistas incluyen un vínculo violento. Será de vital importancia continuar trabajando con estos pacientes, para determinar la dificultad específica que le aqueja a cada uno, para relacionarse con el otro sin basarse en la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1914) Introducción del narcisismo. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- [2] HORNSTEIN, L. (2000). Narcisismo, autoestima, identidad, alteridad. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- [3] GREEN, A. (1986). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 2012.
- [4] CHAMIZO, O. (2019). Las sombras de Narciso. México: Siglo XXI Editores, 2019.
- [5] LA PLANCHE, J. Y PONTALIS, J. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Paidós: Buenos Aires, 2004.
- [6] KLEIN, M. (1988). Envidia y gratitud y otros trabajos. En O. C. Tomo III. Paidós: Barcelona, 2019.
- [7] NICOLÒ, A. (2014). Psicoanálisis y familia. Herder: México, 2015.